

Peripecias disciplinares: arquitectura, cultura dominante y otros caminos posibles para andar y desandar desde la investigación

Disciplinary Adventures: Architecture, Dominant Culture, and Other Possible Paths to Explore in the Way to Meaningful Research

Mariana Puga¹

Rosario De Candia²

Marcos Sebastián Carrasco³

Resumen

El presente artículo trama las inquietudes y reflexiones que, impulsadas por un ejercicio autobiográfico en la asignatura Teoría y crítica en una carrera de Arquitectura, gestaron y nutrieron proyectos de investigación hoy abocados a las formas de circulación, reproducción y consumo promovidos por la cultura global dominante, como modo de interpelar el imaginario de lo que se entiende por *buena arquitectura* contemporánea. Se trata de una composición a tres voces que, con gesto autoetnográfico, traza unas genealogías de las preocupaciones hoy medulares en dos investigaciones doctorales y una práctica docente colaborada. En esta recuperación cobran vida las experiencias pedagógicas—particularmente el Autoanálisis de la Trayectoria Estudiantil—como disparadores de procesos de concienciación respecto de la influencia de los cánones sobre el campo de prácticas culturales del habitar, con la necesaria exclusión de ciertos seres y saberes profesionales/disciplinarios. Se incluyen, también, los recorridos bibliográficos y experienciales que vienen an-damiendo estas problematizaciones.

Palabras clave: buena arquitectura; docencia; investigación; autoetnografía; crítica situada

Abstract

This article weaves together the concerns and reflections that, spurred by an autobiographical exercise in the Theory and Criticism course within an Architecture program, gave rise to and nurtured research projects now focused on the forms of circulation, reproduction, and consumption promoted by the dominant global culture, as a way of challenging the prevailing notion of what constitutes good contemporary architecture. It is a three-part narrative that, in an autoethnographic mood, traces the genealogies of the central concerns now present in two doctoral dissertations and a collaborative teaching practice. In this exploration, pedagogical experiences—particularly the Self-Analysis of Student Trajectory—emerge as catalysts for processes of awareness regarding the influence of established norms on the field of cultural practices of dwelling, with the necessary exclusion of certain professional/disciplinary beings and knowledge. Also included are the bibliographic and experiential journeys that have underpinned these problematizations.

Keywords: Good Architecture; Teaching; Research; Autoethnography; Situated Criticism

Fecha de recepción: 14-11-2025
Fecha de evaluación: 19-11-2025
Fecha de evaluación: 05-12-2025
Fecha de aceptación: 09-12-2025

Introducción

Este texto parte de un diálogo persistente y preexistente, aunque nunca escrito; anidado y sostenido por la experiencia apasionada de un equipo docente que se aventuró a transfigurarse en grupo de investigación para detenerse en los saberes transitados.

Parte de un espacio específico, con aires de territorio: el definido inicialmente por una asignatura de 6to año de la carrera de arquitectura de la FAUD llamada Teoría y Crítica de la Arquitectura, cuyo cometido principal abona la invitación a los estudiantes a un replanteo continuo de los sentidos que cristalizan histórica y políticamente en ese constructo disciplinar que se da en llamar “arquitectura”, y, con ello, lo que implica ser –o no ser—(*that is the question?*) arquitectxs aquí y ahora.

Parte también de una bella oportunidad: la de revisitar, reconstruir y/o evidenciar, a la luz de un primer acercamiento a la narrativa autoetnográfica, las trayectorias que, desde las singularidades de dos integrantes de la cátedra y del grupo, se han entretejido (con) y modificado este espacio, a la vez que han sido tramadas, cuando menos parcialmente, y cobijadas por él.

Desde esta serie de condiciones de partida y de esta específica oportunidad-desafío, nos proponemos transitar inauguralmente una escritura que les otorgue existencia material; que organice, encarne –pueda mostrarnos– parte de esas mutuas imbricaciones, esas afectaciones entre personas anhelantes, cuerpos de ideas instaladas y validadas, con sus identificaciones e incomodidades sobre lo dado, sus querer-saberes, aperturas, desvíos, profundizaciones.

Narraremos indistintamente en plural y en singular, según los roles o estadios diversos dentro del espectro (de)formativo académico (como estudiantes, docentes, investigadorxs, becarixs, directorxs, tesisistas, etc.), acentuando en ciertos aspectos y momentos particulares del devenir de la asignatura, o mejor: del de las trayectorias comprometidas con ella, y más allá de ella, en este trabajo.

Finalmente, elegimos usar la figura de la peripécia, con todo lo que conlleva de aventura, de lance, de riesgo; tanto para tutelar esta experiencia iniciática de parte de nuestro equipo en la investigación narrativa y en la autoetnografía dentro de ella, como para dejar constancia de nuestra gran simpatía por todo cambio-del-estado-de-las-cosas, repentino o presentido, pero latente en cada enredo o relato que se precie, que se presente, que se sume.

TyC1.4 o el largo camino de un corto cuatrimestre, plagado de cruces con otros andares

Teoría y Crítica 1.4 es, a modo de irónica bandera, la forma en que decidimos (re)nombrar a nuestra asignatura para interpelar el reducido espacio que el plan de

estudios de la carrera de arquitectura de la FAUD reserva para aquellos contenidos y abordajes que habilitan un posicionamiento teórico crítico y situado sobre el estado (de las cosas) de la arquitectura contemporánea. Son 64 horas de 4.608: el 1.4 % de la carga horaria total (Puga, 2020, 2021). En esa extensión 1.4 es donde se despliega –o mejor, se concentra- nuestro agenciamiento docente de favorecer y acompañar reflexiones hacia lo que comprendemos como una enseñanza situada del proyecto arquitectónico, o de la arquitectura en su sentido más amplio, apelando al reconocimiento de los valores disciplinares instalados por la cultura dominante y su implicación con los roles profesionales prescriptos curricularmente; a la vez que dando cabida a los otros, semi-eclipsados, pero que se derivan y abrevan del mismo gran corpus de conocimientos y de prácticas.

En términos más operativos, partimos de una analítica de deconstrucción crítica del proyecto, entendido como práctica central de la disciplina y como dispositivo determinado en lo económico-político y determinante en lo académico-formativo (Cacopardo, 2017). Tal deconstrucción se opera sobre estudios de caso seleccionados, con foco en trayectorias profesionales internacionales validadas (premiadas, sobre-publicadas, como el caso de los Premios Pritzker). Estas últimas son la base para indagar en las formas de circulación, reproducción y consumo promovidos por la cultura global dominante, como también para señalar las tensiones que surgen a partir de su influencia sobre el campo de prácticas culturales del habitar, entendidas éstas como más propias de unos lugares e historicidades concretas, y, claramente, más cercanas a nuestros contextos de pensamiento y actuación.

Estos abordajes pueden comprenderse como una suerte de crítica al conjunto de la/las forma-imagen que devienen, legitimadas por la hegemonía disciplinar, en campo ampliado de los referentes formales internacionales, que median –y a veces colonizan- los planteos de los ejercicios proyectuales y que pueblan el imaginario de lo que se entiende por *buena arquitectura contemporánea*. Frente a un tal sistema de formas de difusión global desregulada y dominante, oponemos el análisis genealógico crítico, por un lado, y el filtro tenso de la territorialidad, de la pertinencia, del ajuste situado, por el otro. Lo que se persigue no es la devaluación de las cualidades proyectuales de los diversos referentes en cuestión, sino la comprensión de los factores –intra y extra disciplinares—que determinan su emergencia y extrema visibilidad, y el consecuente eclipse de otras prácticas, encandiladas (Puga, 2021). Lo territorial emerge como la posibilidad de un pensamiento situado de las formas del habitar, por tanto, puede activarse como mediación tensa, como contrapartida o negociación frente a los sistemas formales que instala la cultura dominante dentro del campo disciplinar global. Se trata de disputar la cabida, el ingreso de otros valores dentro de ese campo, de abrir nuevos problemas desde ciertas especificidades territoriales, de forma aditiva y no excluyente de las modalidades proyectuales contemporáneas, habilitadas según los avances en materiales, en tecnologías, y en sus respectivas

estéticas y poéticas.

Ahora bien, esto es lo que hemos venido proponiendo, básicamente desde el año 2016 como equipo docente, con leves variaciones entre los referentes y trayectorias estudiadas, los abordajes sugeridos, los textos aportados. De las tres personas que escribimos este artículo, M es probablemente quien se ha relacionado por más tiempo con algunos de estos problemas, como docente de la asignatura y llevando esta pasión a la investigación. Con este andamiaje, tanto desde lo disciplinar como desde lo educativo e investigativo, luego se cruzan las trayectorias de R y S, las otras dos personas autoras de este texto, quienes fueran estudiantes de la asignatura durante los años 2020 y 2021 y son hoy docentes, becarios y tesistas del equipo.

La autobiografía estudiantil como ejercicio disruptivo y como encuentro

Hemos mencionado que partimos de un reconocimiento crítico del campo disciplinar promovido por la cultura global dominante –con sedes de emisión concentradas en el hemisferio norte—, y con el objetivo de comprender, palpable y cercano, el eslabón de la enseñanza universitaria profesionalista como reproductora *in situ* de los sistemas de circulación y legitimación de saberes operantes en la contemporaneidad. Enseñanza encarnada, en principio, en un plan de estudios que consagra sólo el 1.4% de su carga horaria total a la formación en abordajes teórico-críticos de la arquitectura en tanto disciplina.

Para poder hacer visible esta realidad político académica, de la que somos producto como graduadxs de la FAUD, y parte constitutiva, como docentes investigadores de la FAUD, es que a partir del 2020, en gran medida afectadxs por el ASPO y la pandemia, pero también como un correlato lógico de autorevisarnos y autoaplicar sobre nosotrxs y nuestras trayectorias las herramientas teóricas y metodológicas con las que nos familiarizamos para analizar críticamente trayectorias otras, convocamos a las y los estudiantes a una suerte de “extrañamiento”: una distancia, un mirar de lejos lo cercano, las trayectorias estudiantiles, en tanto partícipes del propio sistema de circulación de saberes en que son (y hemos sido) formados, donde operan modelos pre establecidos (pero nunca explicitados como tales) por el campo disciplinar dominante. Comprendido como desafección/reafeción y distancia objetivante-, se operó con la revisión, despiece y rearmando enfáticos de todo el ciclo formativo curricular, visto éste como dispositivo de un sistema teórico-ideológico parcial (un constructo entre tantos otros). Mayoritariamente subsumido en una práctica del *saber hacer* –saber proyectar, saber crear, planificar, construir, comunicar- este dispositivo raramente blanquea sus filiaciones teóricas o sus adhesiones a ciertos modelos por sobre otros (esto es dominante en las asignaturas proyectuales, que son troncales), motivando la naturalización de los contenidos y abordajes ofrecidos, y el propio origen de las fuentes, que se vuelven invisibles e incontestables: poderosas. A esto

es lo que llamamos una formación profesionalista *técnica*; no por un énfasis en la dimensión de lo tecnológico constructivo (que es también propia de la carrera), sino por el fuerte entrenamiento en aptitudes y actitudes prácticas proyectuales, que, sustraídas de conciencia teórico disciplinar, no pueden devenir en *praxis situadas*.

De esta lectura es que surge un ejercicio, el Autoanálisis de la Trayectoria Estudiantil, diseñado como estrategia para poner a los estudiantes de arquitectura, que ya tienen al llegar a nuestra asignatura prácticamente el 95% del Plan de Estudios aprobado, frente al esquema completo de su propia formación: para afrontar la estructura constituyente de sus saberes, y si cabe, para confrontar con el andamiaje velado o eclipsado de sus filiaciones teórico conceptuales y políticas operantes, y también, de sus emociones y pareceres en el trance-tránsito de su educación. Este ejercicio, implementado también como forma de acercamiento con y entre estudiantes *virtualizados*, se estructuró en distintas dimensiones e instancias, a imagen y semejanza de lo que se haría luego sobre las trayectorias legitimadas, valoradas dentro del campo disciplinar: autobiografía; cronología de obras, proyectos, otros ejercicios; y genealogía.

Abrió insospechadamente nuevos espacios de encuentro entre estudiantes y docentes; abrió al reconocimiento de la potencia de las autobiografías situadas y de la reconstrucción de las trayectorias como herramienta analítica. Abrió a una epistemología crítica desde el nosotrxs. Y abrió el diálogo que se ha sostenido desde entonces, y que ahora encarna en la reconstrucción textual de R y de S.

Trayectorias auto etnográficas: resignificación de saberes e identidades desde el pensamiento crítico

Desaprender como punto de partida

R: “¿Qué es la arquitectura?” Nos preguntaron en la primera clase de Teoría y Crítica cuando cursé en el año 2020, a lo que ofrecí algunas respuestas más que repetidas sobre la forma, la luz y el espacio. Probablemente sin encontrarle coherencia o vínculo alguno con el ejercicio que realizamos a continuación. Un análisis sobre nuestra trayectoria académica en clave autobiográfica, que proponía la idea de pausar, al mismo tiempo que pausaba el mundo, para pensar las influencias que habían conformado nuestro yo *casi* arquitectx desestabilizando ciertas estructuras vencidas que caerían más adelante.

En ese entonces re-construí mi paso por la universidad, marcada por el agotamiento típico de una estudiante de sexto año que anhelaba terminar de estudiar. Empezaba a identificar la preponderancia de la formación proyectual por sobre todos los otros campos temáticos. En un espacio de aprendizaje bajo preceptos, cuya propuesta impulsaba a diseñar excesos y a construir simplezas. Como muchos me formé con

las oportunidades de aquello que se me presentaba delante, y con susurros en los pasillos universitarios de “a qué cátedra convenía ir”.

Demasiadas gramáticas estructuraron los cimientos de nuestra formación como arquitectxs, comenzando por lo que concebimos universalmente como “buena arquitectura”, realizada casi en su totalidad por hombres. O el “menos es más” que nos envuelve en un remolino de síntesis y ausencia de profundidad, jerarquizando bajo cánones impuestos qué pasa y qué no por el tamiz de lo validado. Donde el orden “natural” sería hablar el mismo idioma y no problematizar aquello que repetimos. Si bien la conformación de un pensamiento crítico puede haber sido incentivada ocasionalmente de forma previa, es en la cursada de Teoría y Crítica que, como estudiantes, aprendemos a desarrollarlo.

La incomodidad es la primera alarma que se activa ante el cuestionamiento de lo aprendido y la ruptura de los sistemas que hemos creado. Hoy como docentes, valoramos aquel espacio de cuidado que favoreció la libertad del pensamiento, la empatía que acompañó tanto el entusiasmo por el cambio como el recelo a lo desconocido. Ya que un espacio amable para la comunicación ofreció la seguridad necesaria para sostener el proceso de transformación.

La autobiografía fue un ejercicio que motivó reflexiones personales, para entender cómo constituimos nuestra identidad en vínculo con la disciplina. Las mismas herramientas que nos permitían como estudiantes la deconstrucción de una trayectoria validada fueron horizontalizadas como insumo para la auto-observación. Acompañados con la lectura de *Autobiografía científica* de Aldo Rossi, la propuesta fue construir una crónica poética que entrelace reflexiones personales, recuerdos y teoría de la arquitectura.

A la luz de la distancia temporal son otros los puntos que detecto centrales en mi trayectoria académica para el devenir de quien soy hoy. De una autobiografía que observaba trabajos finalizados, autores validados y dificultades técnicas (material jerarquizado por el propio sistema educativo) hoy me narraría desde dos experiencias que impactaron en mi cuerpo. Identificando el valor de lo autobiográfico no solo en la retrospectiva, sino en permitirnos re-significar las observaciones fugaces que, en su momento, carecían de marco teórico. Es el caso de mi experiencia en 2018 durante un intercambio académico viajando por São Paulo, donde dos exposiciones de arte que visité por casualidad adquirieron una profunda coherencia años después.

La primera fue en la Pinacoteca de São Paulo, una muestra titulada *Mulheres Radicais: Arte Latino-Americana, 1960–1985*. Esta exposición exhibía la obra de artistas que utilizaron el cuerpo como territorio político en un contexto de dictaduras, violencia y desigualdades. La segunda, en el Museu de Arte de São Paulo (MASP), exponía el trabajo del colectivo anónimo Guerrilla Girls, conocido por su activismo crítico. Entre obras de validación histórica expuestas en la sala de un museo dise-

ñado por una arquitecta (Lina BoBardi), leía: “As mulheres precisam ficar nuas para entrar no Museu de São Paulo?”

Considerando la reflexión autobiográfica de hoy, estas muestras se erigen como los verdaderos cimientos de mi pensamiento crítico sobre el canon. Ambas experiencias, una desvelando la disidencia del cuerpo en la región y la otra cuestionando la representación y la exclusión de género en las galerías, ejemplifican el tipo de incomodidad transgresora que nuestra formación proyectual tendía a silenciar. Son estas micro-narrativas de desacato las que hoy me permiten construir, desde la docencia, un espacio de cuidado para que las futuras generaciones de arquitectxs cuestionen lo aprendido y definan su propia gramática.

S: En la instancia final de nuestra formación de grado, llegamos a Teoría y Crítica transitando el camino que nos delineaba un paradigma académico-disciplinar dominado por la obsesión a la grandilocuencia posible de lograr desde un edificio objeto, jerarquizando las materias proyectuales por sobre otras que cargan de significado a las posibilidades del espacio arquitectónico, pero que aún no lograba visualizar.

La consigna inicial de la cátedra, la autobiografía, herramienta con la cual nos encontramos en el final de nuestra trayectoria académica, nos permitió mirar sobre lo que habíamos incorporado no solamente en nuestra formación universitaria, sino también desde mucho antes, situando hechos y personas que implicaron una decisión, un cambio de rumbo o una nueva forma de ver algún aspecto de la vida que definió nuestros horizontes.

En paralelo, comenzamos a profundizar en la trayectoria de un arquitecto consolidado en el campo disciplinar internacional, galardonado con un premio Pritzker como condicionante principal de selección y punto de partida para su interpellación. Desde distintas herramientas plasmamos su trayectoria, donde la obra construida era el insumo principal junto a las variables que caracterizaban esa obra, situándose en el contexto personal del arquitecto y disciplinar dominante. Esta construcción de sentido de una trayectoria premiada y por ende validada comenzaba a delinear un espectro más amplio de nuestra concepción de lo que era buena arquitectura y las múltiples razones por las cuales así se considera.

En la pretendida articulación de estas nuevas miradas sobre la disciplina desde una trayectoria consolidada y nuestra autobiografía es que comenzamos a interpelar lo que entendíamos como arquitectura, de donde provienen nuestras inclinaciones proyectuales, preferencia de tipologías, relaciones espaciales, tecnologías y materiales cuya elección solo podíamos justificar desde una concepción superficial de lo que estábamos intentando crear.

También caló profundamente en mí el descubrimiento de otros modos de entender a la disciplina y al proyecto arquitectónico desde el diálogo con autores como Pablo

Sztulwark y Victor Pelli, que me enseñaron a entender el espacio arquitectónico como lugares posibles de experiencias para significar esos espacios y modos de habitar como reflejo de nuestras más humanas costumbres.

El espacio de cátedra y sus contenidos acompañaron otras incomodidades que comenzaban a surgir, al percibir cierta incapacidad disciplinar para responder a las demandas de la sociedad que debieran poder atenderse desde la arquitectura. Un punto de quiebre en mi formación implicó la resignificación de mucho de lo que traía incorporado, sentando las bases de un pensamiento crítico que ahora contaba con las herramientas para interpelar lo dado, dando lugar a más interrogantes que certezas, pero marcando un nuevo comienzo de búsquedas.

Investigar desde las incertidumbres que nos motivan

R: Cuán complejo es repensar una trayectoria cuando fue impulsada por emocionalidades, hoy resignificada a partir de una narrativa que hilvana hechos con una aparente claridad. Por esto observo mi trayectoria en la investigación a la luz de la *incomodidad*. Vir Cano en *Borrador para un abecedario del desacato* trae la palabra incomodar, y nos plantea incomodarnos “donde sabemos que algo tenemos que pensar, que transformar o incluso que desterrar de nosotros mismos”.

Este proceso difícil de habitar, motor de tantos movimientos internos, resonaba en 2022 poco después de graduada en una crisis que buscaba darle sentido a mi ser profesional. *Incómoda* frente a un ejercicio profesional que percibía como mecánico, con muchas preguntas sobre la disciplina y la necesidad de seguir profundizando el pensamiento, me acerqué al espacio que entendía como germinador de esos interrogantes. Este lugar amplio y blando me permitió indagar sobre mis intereses y encontrar el rumbo de acuerdo con eso, con la ayuda de Mariana Puga para consolidar especificidad en temas inicialmente ajenos.

Iniciar mi camino en la investigación acompañado de epistemologías críticas fue un proceso arduo de desnaturalizar y desarmar los saberes que cargo a través del pensamiento crítico, desestabilizar mis suelos, queerizar las lógicas ajenas sobre las que me formé, atravesar la extrañeza de lo que me era familiar, para llegar a la desorientación. Y en ese espacio *incómodo* frente a la incertidumbre se fue definiendo mi posición ante la investigación.

Mi tema de tesis nace así, de un posicionamiento ético-político que acusa las desigualdades (cuán y cualitativas) y los silencios en la pseudo universalización de los saberes académicos dentro de la disciplina, haciendo hincapié en la violencia epistémica (Pérez, 2019) dada por la omisión/exclusión de las arquitectas como referentes de conocimiento, y en el sistema de validación que legitima estos órdenes.

Entre un nuevo cuerpo teórico de epistemologías feministas aparece la perfor-

mance “Queridas Viejas” de la artista española María Gimeno, que aborda de manera crítica y simbólica la ausencia de mujeres artistas en el manual de Historia del Arte de E. H. Gombrich. Con un cuchillo afilado produce cortes subsanando la historia al hacerles “espacio” a las artistas omitidas entre las hojas del libro. Frente al ingenio de lo performático y la investigación minuciosa para determinar la inclusión, no se puede evitar pensar que la lógica de dar “visibilidad” favorece cierta ignorancia, ya que lo no visto sigue en las sombras o se busca revalidar a la minoría ya legitimada. Entonces ¿de qué forma visibilizamos lo invisible si no lo podemos ver?

Con Zaida Muxí (2019) comprendí lo importante de no adoptar una actitud compensatoria de la gran heroína, por la cual solo las figuras excepcionales acaban participando de lo que se espera sea la historia de la mujer en la arquitectura. Esta actitud seguiría invisibilizando a la mayoría, a menos que se entienda que hay una manera única de ejercer la profesión. De esta forma, comienzan a cobrar relevancia los registros desde las subjetividades como formas de transmitir representatividad a otros. Apuntando a las sensibilidades y vínculos como tecnologías, se construyen alternativas narrativas, otredades significativas, que desnaturalizan el único relato hegemónico existente, a través de una mirada que valora la complejidad. Incorporamos el giro afectivo, el lado individual y personal a las trayectorias, a la construcción de un “nosotrxs”, para que la palabra no califique ni generalice, con riesgo de dejar fuera otros relatos, sino que germine en la pluralidad de los mismos, saliendo de lo anecdótico y transmutando lo personal en político (Despret y Stengers, 2023).

S: En la necesidad de profundizar en el nuevo camino de posibilidades que representaban los interrogantes construidos desde Teoría y Crítica es que me encuentro con la oportunidad de investigar. El eje definido para mi incipiente trayectoria de investigación son los sistemas de validación, ese aspecto que también constituye a la disciplina y que había podido visualizar desde la deconstrucción de la obra del arquitecto Shigeru Ban durante mi paso como estudiante por la cátedra de Teoría y Crítica. La posibilidad de profundizar en este campo, particularmente en las publicaciones periódicas como revistas, significaba profundizar en lo que alguna vez me atrapó para que decidiera estudiar arquitectura.

La apertura hacia epistemologías críticas me permitió visualizar cómo la construcción del conocimiento había pretendido ser universal y objetiva; y cómo la disciplina de arquitectura se insertó en ese paradigma totalizador que la condicionó.

La selección de la revista *Summa+* para mi investigación tiene una fundamentación de doble vertiente: una publicación de mucha significación histórica para el campo disciplinar y de producción y distribución regional. Considerándose como revista de arquitectura latinoamericana se proponía interpelar sus contenidos en relación con un contexto de globalización, siendo el campo de la arquitectura muy permeado por consideraciones proyectuales, tecnológicas y materiales que no fueron concebidos

desde y para las particularidades locales.

Para el desafío que representaba relevar los contenidos de 200 números de revistas publicados en el lapso de 30 años recurrió a la cronología—un modo particular de organizar la información y de construir datos que conocía por mi corta trayectoria y que había incorporado en el grado. El relevamiento de ciertas variables que caracterizaban los contenidos publicados me permitía algunas conclusiones insuficientes ya que el registro de continuidades y singularidades durante los años que duró la tirada daba cuenta de ser una revista latinoamericana por el origen de lo plasmado en sus páginas, pero no así por la génesis que constitúa esa arquitectura publicada. El diálogo con autores como Cristian Cox (1990), me aproximaba a una genealogía de la producción arquitectónica y su constitución desde referencias nor-eurocentristas, ampliando el territorio de lo que constitúa a *Summa+* y complementándose con la concepción de las publicaciones periódicas como parte de un proyecto cultural tal como lo desarrolla Patricia Méndez en *Ideas, proyectos y debates. Revistas latinoamericanas de arquitectura*.

A medida que iba registrando los sentidos de la selección de arquitectura y saberes que se publicaban en *Summa+* me encontraba ante la necesidad de entender los modos posibles de habitar en la arquitectura que interpelaba, de mirar un proyecto desde lo que podía ocurrir ahí, de cómo podríamos sentirnos si nos imaginamos en cada uno de esos espacios bajo las condiciones que ofrece. Estas nuevas miradas sobre el espacio arquitectónico que comenzaron a gestarse en mi paso por la cátedra como alumno, ahora se complementaron con la aún en construcción comprensión del habitar que M. Heidegger había desarrollado como la posibilidad de ser en el mundo, y que Christopher Alexander entendía como factible desde una adecuada articulación entre patrones espaciales, patrones de acontecimientos y patrones que están vivos, entendiendo a estos últimos como los aspectos que dan vida a un espacio. Esta forma de cómo nos relacionamos con nuestro entorno y lo que deberíamos focalizar en un proyecto arquitectónico no solo me orientó a interpelar en la revista sus acentuaciones en ciertos aspectos de la obra publicada que relegaba los modos de habitar, sino que configuró en mí un horizonte tramado por la posibilidad de transmitir estos modos de mirar y entender la arquitectura, desde la docencia o el ejercicio disciplinar, que hoy conforman las bases de lo que considero es la Arquitectura.

Articulación dialógica entre formación-investigación-docencia

R y S: El abordaje de ambas trayectorias situándose en contextos que significaban los hechos y personas que las constituyan fue el primer encuentro con la deconstrucción de algo dado, asumido, y nos permitió construir una perspectiva más amplia de la disciplina y de nosotros mismos. En esta instancia de descubrimiento de otras epistemologías, que daban cuenta de las estructuras que moldeaban no sólo los

saberes disciplinares que habíamos incorporado sino también nuestros modos de habitar el mundo, nos hallamos inciertos.

La investigación representó en aquel momento el horizonte que respondía a nuestras incipientes incomodidades frente al siguiente paso en nuestra trayectoria, el mundo de la profesión de arquitectura, dominado por un paradigma mercantilista que ya habíamos advertido provisoriamente en nuestra formación de grado, pero que ahora podríamos visualizar como superficial e insuficiente para responder a lo que la realidad demandaba.

Este ciclo académico (2025) marcó un hito significativo para nosotros, porque constituyó nuestro primer año como docentes y trabajando de forma conjunta. Nuestro breve paso como alumnos de la cátedra, se convirtió en un proceso extenso de enseñanza y de aprendizaje que no dilucida barreras entre investigación y docencia. La ambigüedad de estos espacios académicos se fusiona en la cotidianeidad de nuestra práctica desde la inclusión de epistemologías críticas hasta metodologías disruptivas. Ejercemos la docencia en un ámbito que posibilita pensar las clases como espacios horizontales, priorizando el diálogo, la co-construcción de conocimiento y rompiendo el esquema unidireccional alumno-docente. Abriendo espacios para el movimiento, posibilitando la salida del aula para corporizar experiencias.

Este nuevo ejercicio de docencia para nosotros representó la apertura a un nuevo campo de interrogantes vinculados a la pedagogía crítica, en donde el principal desafío fue poder dar cuenta del amplio abanico de posicionamientos disciplinares y de la importancia de acompañar las búsquedas de los estudiantes desde un ejercicio situado. Donde el potencial para profundizar las investigaciones radica en aprender a preguntar y preguntarse.

Nuestro desafío actual, personal y colectivo, es incursionar en el pensamiento crítico frente a un contexto político y económico que pone en tela de juicio los espacios de enseñanza y de aprendizaje. La determinación de un trabajo vinculado a las causas que nos commueven ético-afectivamente potencia y alimenta nuestro rol docente.

Notas

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9671-7580>. E-mail: mapuga@gmail.com.

¹ E-mail: rosariodecandia@hotmail.com.

¹ E-mail: sebax03.09@gmail.com.

Referencias bibliográficas

Alexander, C. (1979). *El modo intemporal de construir*. Colección Arquitectura/Perspectivas.

Gustavo Gili Editorial

Cacopardo, F. (2017). Propuesta Pedagógica para la Asignatura Teoría y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo; FAUD-UNMDP (inédito)

Cacopardo, F. y otrxs (2022) *Formación disciplinar y vivienda popular: un.4 de vista crítico.* En: Encuentro de la Red ULACAV; Córdoba, octubre 2022 (ponencia).

Cano, V. (2021). *Borrador para un abecedario del desacato.* Madreselva editorial.

Despret, V. y Stengers, I. (2023) *Las que hacen historias. ¿Qué le hacen las mujeres al pensamiento?*, en colección Tentacular, Hekht Libros.

Méndez, P. (2020). Ideas, proyectos, debates: Revistas Latinoamericanas de Arquitectura. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL).

Muxí Martínez, Z. (2019). *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral* (Segunda edición). dpr-barcelona.

Pelli, V. S. (2004). La casa bella: estética, identidad, poder y distorsión de metas en la vivienda social. *Cuaderno Urbano. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, vol. 4, no. 4, p. 183-202. E-ISSN 1853-3680. <http://dx.doi.org/10.30972/crn.441047>

Pérez, M. (2019). Violencia epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable, en *Revista de Estudios y Políticas de Género*, núm. 1, pp. 81-98.

Puga, M. (2021). "Fuera de Forma". *Revista CoRazonada. Subjetividades de la forma*. Latido 19. Edita Aleph / Asociación Latinoamericana de estudios de la forma. Enero-abril 2021; ISSN 2362-4159

Rossi, A. (1984). *Autobiografía científica*. Taurus

Sztulwark, P. (2009). *Ficciones de lo habitar*. Buenos Aires: Nobuko.